



Repositorio Digital Institucional
"José María Rosa"

Universidad Nacional de Lanús
Secretaría Académica
Dirección de Biblioteca y Servicios de Información Documental

María Florencia Nadal
flortuc@gmail.com

Procesos de comunicación comunitaria y resolución necesidades comunes en el barrio 11 de Marzo de la localidad de Aguilares, Provincia de Tucumán (2007-2009)

Trabajo Final Integrador presentado para la obtención del título de Especialización en Abordaje Integral de Problemas Sociales en el Ámbito Comunitario del Departamento de Salud Comunitaria

Director de Tesis
Manuel Yañez

El presente documento integra el Repositorio Digital Institucional "José María Rosa" de la Biblioteca "Rodolfo Puiggrós" de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa).
This document is part of the Institutional Digital Repository "José María Rosa" of the Library "Rodolfo Puiggrós" of the University National of Lanús (UNLa).

Cita sugerida

Nadal, M. F. (2017). *Procesos de comunicación comunitaria y resolución necesidades comunes en el barrio 11 de Marzo de la localidad de Aguilares, Provincia de Tucumán (2007-2009)* (Trabajo Final Integrador) Universidad Nacional de Lanús. Departamento de Salud Comunitaria. Disponible en: <https://doi.org/10.18294/rdi.2018.175217>

Condiciones de uso

www.repositoriojmr.unla.edu.ar/condicionesdeuso



www.unla.edu.ar
www.repositoriojmr.unla.edu.ar
repositoriojmr@unla.edu.ar



Universidad Nacional de Lanús

*Carrera de Especialización en Abordaje Integral de las
Problemáticas Sociales en el Ámbito Comunitario*

Trabajo Final Integrador

Título: "Procesos de comunicación comunitaria y resolución de necesidades comunes en el Barrio 11 de Marzo de la localidad de Aguilares, Provincia de Tucumán (2007-2009)"

Apellido y Nombre: Nadal María Florencia

DNI: 27.138.215

Domicilio / Localidad / Provincia: Moreno 315, 5ºA. Tucumán

Teléfono: 0381 4726056

Correo Electrónico: flortuc@gmail.com

Apellido y Nombre del Tutor de la Práctica: Mirtha Litvak

Apellido y Nombre del tutor de TFI (si corresponde): Manuel Yañez

Índice

Resumen

Introducción

I. Marco teórico

II. Descripción del territorio y marco político institucional

III. Proceso de comunicación comunitaria y necesidades colectivas en el
Barrio 11 de Marzo

IV. Conclusiones

V. Bibliografía

Resumen

Con este trabajo me propongo reflejar el proceso de acompañamiento, intervención e involucramiento en el barrio 11 de Marzo de la ciudad de Aguilares, departamento Río Chico, de la provincia de Tucumán, específicamente junto a un grupo de mujeres que lleva adelante el funcionamiento de un comedor comunitario. Este espacio, luego de un proceso de ambientación y diagnóstico, fue el elegido para realizar la práctica de la especialización en Abordaje Integral de Problemáticas Sociales en el Ámbito Comunitario.

La misma debía hacerse en la zona ya que allí estaba planificada la construcción de un CIC (Centro Integrador Comunitario). Mientras se esperaba la edificación del mismo que al momento de iniciar la práctica en terreno estaba paralizada, la propuesta acordada junto al equipo de tutoría era trabajar en algún espacio comunitario de la zona que, en un futuro, pudiese apropiarse del Centro Integrador Comunitario. En el barrio, el comedor infantil María Auxiliadora y su gente fueron el ámbito propicio para trabajar desde la propuesta de la especialización los lazos comunitarios en vistas al uso de todos del espacio del CIC.

El motor de la reflexión, intervención e involucramiento fue desde la comunicación, pensar en las formas de relacionarse y resolver las necesidades cotidianas desde la comunicación en el ámbito comunitario.

Introducción

La participación inicial de la especializando, especialmente desde la observación en este espacio permitió, con las herramientas teóricas propuestas por los módulos de la especialización, la teoría de la psicología social y comunicación comunitaria, reflejar cómo inciden los aspectos comunicacionales en un grupo al momento de organizarse para el funcionamiento de un espacio comunitario.

La pregunta eje para el desarrollo de este trabajo es ***¿Cómo se desarrollan los procesos de comunicación comunitaria relacionados con la resolución de necesidades comunes en torno al funcionamiento del comedor?***

Este trabajo se propone como objetivo principal reflejar los procesos de comunicación comunitaria en torno a la resolución de necesidades de un grupo de mujeres para llevar adelante un comedor infantil.

La experiencia transcurre en el comedor de un barrio del sur del interior de la provincia de Tucumán entre Marzo del 2007 y el mismo mes del 2009.

La primera etapa se caracterizó por un acompañamiento y observación del lugar y su gente, luego la intervención de la especializando fue más participativa, colaborando en la reflexión y planificación de actividades que contribuyeran a la resolución de las necesidades comunes, específicamente las necesidades y emergencias diarias del comedor.

El motor principal de este grupo de mujeres era garantizar el almuerzo de todos los días hábiles y lograr mayor participación de los padres en el funcionamiento del comedor. Ellas consideraban que eran pocas para las tareas y que el espacio del comedor era del barrio, por lo tanto, la gente de la zona tenía que

participar más ya que la mayoría de los niños, niñas y adolescentes recurrían allí cada mediodía.

El relato se basará en el desarrollo de algunas acciones llevadas a cabo en la comunidad y en los procesos comunicacionales del propio grupo y con otros referentes claves en el funcionamiento del comedor.

I. Marco teórico:

Para comprender este trabajo, es necesario primero reflexionar en torno a los conceptos, definiciones y usos de la comunicación en una comunidad, específicamente se desarrollará el concepto de Comunicación Comunitaria. Ya que es en el ámbito de un barrio, con su gobierno local, con sus instituciones como la escuela, el CAPS (Centro de Asistencia Primaria de la Salud), la iglesia, sus centros comunitarios etc. donde se gestan las relaciones sociales a partir de la comunicación.

Se tomará la reflexión de Washington Uranga (2006: 39 - 40) que explica que “los procesos comunicacionales hacen referencia a los actores, a espacios de necesidades y demandas vinculadas con las prácticas que se verifican en la sociedad. Al ubicar estos procesos como centro de preocupación y objeto de estudio, se está dirigiendo el análisis a las situaciones de comunicación, a reconocer en ellas sus inter-determinaciones fundamentales y a proponer, a modo de estrategias, las soluciones que se consideren adecuadas”.

Desde la Comunicación se ha desarrollado y experimentado en el ámbito social, lo que permitió reflexionar y discutir acerca de la comunicación popular / alternativa / comunitaria.

Todo lo que sucede en una comunidad necesita de la reflexión desde la comunicación, no sólo del uso de los medios de comunicación comunitarios (radio barrial, periódico etc.) sino también de lo que sucede en las relaciones interpersonales, en las formas en que los vecinos se comunican unos a otros desde sus condiciones concretas.

Como postula Pablo Freire “el dialogo es una relación horizontal de A con B. Nace de una matriz crítica y genera criticidad. Cuando los dos polos del dialogo

se ligan así, con amor, con esperanza, con fe el uno en el otro, se hacen críticos en la búsqueda común de algo. Solo ahí hay comunicación. Solo el dialogo comunica”. (Kaplún, M. 1998: 63).

En la intervención en terreno, la posición de la especializando siempre procuró ser desde un lugar horizontal y flexible, promoviendo a su vez al grupo de mujeres del lugar, la revalorización de la palabra individual, la revalorización de la experiencia, y la necesidad de generar una construcción colectiva para poder trabajar de la misma manera, colectivamente, en las necesidades y posibles soluciones que demandaba el comedor. Todos sabemos algo y a la vez todos desconocemos algo, desde esta premisa siempre se buscó que la palabra del otro sea respetada, escuchada y puesta en común. Y entendiendo la comunicación como una construcción colectiva, es que estas mujeres resolvían diariamente sus necesidades comunes.

Por ello la intervención y este trabajo apuntan a unir la práctica y la teoría, analizando los procesos concretos por los cuales pasaron estas mujeres.

“El pensamiento de Pichón Riviere se inscribe en una corriente que plantea que el punto de partida de toda ciencia social, y de toda reflexión psicológica en consecuencia, no puede ser otro que los hombres concretos. El primer objeto de la realidad a explorar -desde esta perspectiva- son los sujetos de los procesos psíquicos, los sujetos del comportamiento, los hombres inmersos en lo que es su vida cotidiana, lo que constituye sus condiciones concretas de existencia: un hábitat, un espacio, una organización social determinada, una determinada estructura familiar, una determinada modalidad de producir, una cultura”. (Quiroga, A. 1981: 7)

Y es desde allí desde donde se pueden entender la dinámica del comedor, de este grupo de mujeres que debe resolver las necesidades del espacio comunitario diariamente. Cabe destacar que este barrio se encuentra en el interior de la provincia donde son muy visibles las relaciones desiguales que se dan entre las diferentes instituciones locales, con los propios vecinos; donde las diferencias en los roles muchas veces condicionan las relaciones, las

funciones de autoridad y jerarquía son mucho más marcadas, explícitas y verticales, determinando así las conductas, las formas de interacción en los espacios comunes.

Según Mata (2006:29) “si de verdad creemos y pensamos que la comunicación es una práctica de interacción y de construcción de sentidos a partir de la cual se construye la socialidad, es decir, nuestros modos de ser y de estar juntos, tenemos que asumir que nuestra palabra interviene en esa construcción, aunque pensemos que es sólo una palabra de cooperación y de apoyo. Siempre interviene. Y el mejor modo que tenemos de intervenir es asumiendo plenamente que nuestra intervención, lo deseemos o no, es una intervención política”.

Motorizar y contribuir a la revalorización de este grupo de mujeres fue uno de los principales objetivos de la especialización, tanto en lo personal como en lo teórico en función de los objetivos generales pensados para toda la intervención.

Como plantea Mata (2006:24) “cuando uno llega lo que parecía el horizonte comienza a verse de manera distinta. En ese sentido, considero que desde la comunicación comunitaria nos tendríamos que parar siempre frente al horizonte. Son metas y desafíos que exceden lo particular pero frente a los cuales resultaría peligroso –en tanto y en cuanto la comunicación comunitaria plantea como un terreno de comunicación colectiva- tener demasiadas certezas. Esos horizontes son inciertos, móviles e igualmente necesarios para andar”.

Fue enriquecedora la conexión y el acercamiento desde lo emocional a este grupo que muchas veces ayudó a no perder las esperanzas en la experiencia y fue fuente de aprendizaje incalculable para la especializando. Algo cambió internamente a partir de estos nuevos vínculos (hasta la actualidad hay una amistad construida con este grupo).

Tomando el concepto de la Psicología Social, (Quiroga, A.1981:10) se define “crítica de la vida cotidiana al análisis objetivo, científico de esas condiciones

concretas. Es el análisis de las formas en que cada formación social concreta se organiza materialmente la experiencia de los sujetos, determinándose así el interjuego fundante para la constitución de la subjetividad, entre necesidad y satisfacción vincular social de esa necesidad. Podemos decir que la crítica de la vida cotidiana es el análisis del destino de las necesidades de los hombres en una estructura social determinada”.

Las roles y relaciones que cada mujer tiene con los actores involucrados al comedor están determinadas por el mismo comedor, es decir, por esta institución social que resuelve una necesidad común en el barrio. Los integrantes de cada una de sus familias (de las mujeres) obtienen allí el alimento principal del día; sus ingresos económicos no llegan a cubrir las necesidades básicas, por esto el funcionamiento del comedor es clave para ellas. Si bien son alrededor de 100 chicos los que concurren al lugar, el grupo de voluntarias es reducido.

La fragmentación social que existía en el barrio daba cuenta de situaciones conflictivas estancadas e históricas entre los vecinos del lugar. Por esto se buscó una adaptación más saludable a partir de la participación social y comunitaria motorizada por los problemas comunes, por ejemplo que un vecino pueda encontrarse en su par a partir de un problema común, y desde allí la búsqueda de una solución en conjunto, esto es una forma también de abordar la realidad para poder transformarla.

“En algunas de sus definiciones más significativas, Pichon Riviere sostiene: el sujeto es sano en tanto aprehende la realidad en una perspectiva integradora y tiene capacidad para transformar esa realidad, transformándose a la vez el mismo... Está activamente adaptado en la medida en que mantiene un interjuego dialectico con el medio”. (Quiroga, A; Racedo, J. 2008:164).

Este grupo que nunca dejó de accionar mostró la necesidad de actuar, de estar en un espacio compartido desde un lugar activo, tanto para el funcionamiento del mismo como para el bienestar de cada integrante. Cada una de ellas repetía constantemente que encontrarse les hacía bien, era necesario.

Según postula Quiroga (1981: 10) “vida cotidiana es el espacio y tiempo en que se manifiestan en forma inmediata y directa las relaciones que los hombres establecen entre sí y con la naturaleza en función de sus necesidades, configurándose así lo que hemos denominado sus condiciones concretas de existencia.”

Intencionalmente la intervención de la especializando se dio en el ámbito cotidiano del barrio, durante las siestas o las tardes según lo planificado o lo que demandaba la tarea. También se pudieron compartir ámbitos cotidianos familiares como almuerzos, cumpleaños, reuniones etc. que daban cuenta de estas relaciones en su propio entorno. Estos espacios fueron de mucha ayuda para entender luego lo que sucedía en el propio comedor, entre los actores intervinientes.

II. Descripción del territorio y marco político institucional

Según los datos del diagnóstico social del Municipio de Aguilares, “el barrio 11 de Marzo es un asentamiento que se encuentra localizado en la ciudad de Aguilares, correspondiente al Departamento Rico Chico, distante a 86 km de la ciudad de San Miguel de Tucumán. Se localiza geográficamente al sud-este de la ciudad, limita al Norte, con camino a finca Lolita, al Oeste con calle Pueyrredon, al Este, el CIC y áreas de cultivo, y al Sur con fincas cañeras. La superficie total estimada es de 14 hectáreas. El dominio de las tierras que conforman el barrio se dividían entre Vialidad Nacional (9 hectáreas) y Tomasa Ossuet de Bascary (5 hectáreas en 2 lotes), ambas se encuentran actualmente cedidas a la Municipalidad de Aguilares, la primera por compra a sus propietarios y la segunda por cesión de Vialidad Nacional, efectuándose los trámites para su inscripción definitiva.

El barrio está conformado por 27 manzanas totalmente irregulares, totalizando 419 lotes mal delimitados.

Tradicionalmente las tierras del barrio fueron utilizadas para cultivo, hasta que en la década del noventa se expropia una franja de terreno correspondiente a la traza propuesta para un proyecto de una nueva Ruta 38, y al no realizarse el mismo, el sector resulto objeto de asentamientos irregulares por parte de nuevas familias carenciadas provenientes de distintos sectores de la ciudad, aumentando su población considerablemente; esta ocupación se concretó en condiciones precarias, sin servicios públicos ni sanitarios adecuados.

Actualmente se puede destacar, que de los 419 lotes, 402 tienen una sola vivienda (la mayoría con una habitación y galería, cumpliendo la función de cocina y dormitorio) ,10 lotes poseen 2 viviendas cada uno y 5 lotes con tres o más viviendas.

La población actual del barrio es de 1981 personas, 995 varones y 986 mujeres. Y la población total de Aguilares es de 45mil personas. Los adultos

proveedores económicos de los grupos familiares del barrio mayoritariamente están en situación de desempleo, otros con precariedad laboral dedicados a tareas de jornalero, oficios no calificados, changarines, etc. con mínimos e inestables ingresos.

Según los relevamientos, hay un total de 437 viviendas, la mayoría construidas en bloques sin revoque, de madera prefabricada y otras viviendas tipo rancho.

La población en su mayoría carece de cobertura asistencial, se realiza control de salud en CAPS Colón. Las patologías frecuentes en la población son hipertensión arterial, diabetes, niños con bajo peso. Se relevan también casos de discapacidad.

La condición de población joven de esta comunidad presenta problemáticas sociales tales como hacinamiento, violencia de género, desatención familiar, adicciones, maternidad precoz y trabajo infantil las que impactan de manera significativa en la calidad de vida de estos grupos familiares. La atención de dichas problemáticas son abordadas interinstitucionalmente con organismos del estado municipal, y otras instituciones de la comunidad”.

Todo lo que sucede en el barrio 11 de Marzo, de la ciudad de Aguilares, entorno al comedor infantil, está atravesado por la historia, las identidades, los roles de cada vecino y la incidencia de cada institución. Todos estos aspectos son reflejados y explicitados en los procesos comunicacionales, es decir en los relatos, en la comunicación verbal y gestual de cada vecino, en las formas de relacionarse, en las formas en que se manifiesta el uso del poder, etc.

En esta oportunidad se buscará reflejar cómo la comunicación en el ámbito comunitario puede ser motora del cambio social y a la vez puede ser objeto de análisis de los procesos sociales, en este caso particular, el análisis de los procesos comunicacionales en los actores involucrados con el comedor serán aportes determinantes para poder comprender cómo se resolvían las necesidades diarias en torno al objetivo principal del lugar, alimentar a los niños y niñas del 11 de Marzo.

La comunicación comunitaria se da todo el tiempo, está en lo cotidiano, hace a lo cotidiano, en este caso podemos reflexionar sobre la comunicación comunitaria en los modos en que los vecinos se apropiaron en otros tiempos del comedor, cuando se hacían otras acciones colectivas: taller de costura, guardería infantil, clases de baile, festejos de cumpleaños o comuniones, etc. La comunicación comunitaria está en los relatos con que los vecinos se refieren unos a otros y refieren al barrio, a su barrio.

Muchas veces manifestaron que la propia ruta que atraviesa Aguilares es la que los divide del centro de la ciudad, es la que marca la diferencia, la desigualdad, la marginalidad. Según cuentan, el barrio nació como un asentamiento, allí llegaban trabajadores golondrinas y sus familias, y muchos optaron por quedarse. Hoy la distribución del barrio está más organizada, pero aún se ven características de asentamiento, por ejemplo en pequeñas calles sin salida, en la falta de alumbrado público, en la diversidad en el material con que se construyeron las viviendas, en general, falta de planificación urbana.

En cuanto a los vecinos del lindero barrio Colón, en sus modos de comunicar denotan una distinción con sus pares del 11 de Marzo, espacio al que no mencionan como apto o amigable.

Washington Uranga (2006:39) sostiene que “gestionar la comunicación requiere gestionar la propia vida, la propia existencia”. Y con este breve pero amplio concepto se buscó en todas las acciones llevadas adelante en el barrio durante la intervención de la especializando, comprender cómo cada actor podía o intentaba acercarse a la propuesta de retomar las acciones comunitarias para resolver las necesidades del comedor. La participación o no en las reuniones, las palabras elegidas para expresarse, el uso del espacio físico, la colaboración en el lugar, la aceptación a la especializando, el relato de su historia y su presente etc., todos estos indicadores fueron tenidos en cuenta para poder reflexionar sobre la comunicación comunitaria y las necesidades de la gente, sobre la vida cotidiana y las formas colectivas de transitarla.

La permanencia en el lugar, estar en el barrio varias tardes de la semana para

compartir pequeños espacios de la cotidianeidad de este grupo de mujeres, fue el principal material de enriquecimiento personal y teórico que permitió comprender lo que sucedía allí en torno a las necesidades comunes y a la comunicación comunitaria, esto desde los conceptos propuestos por la psicología social, específicamente en los modos en que se resuelven las necesidades de los sujetos.

El 11 de Marzo no cuenta con plaza pública, el lugar de encuentro entre los vecinos es la calle principal, el comedor en casos particulares y el centro de asistencia de salud en la sala de espera y la vereda. El comedor está ubicado sobre la calle principal, en la entrada del barrio. Su interior deja ver restos de pintura vieja de colores, en el fondo hay una pieza con máquinas de coser que ya no se usan y retazos de tela con mucho olor a humedad. La cocina está limpia, pero no tiene heladera, los productos que requieren frío están en la casa de la presidenta del comedor y dueña del espacio físico, ella vive en frente, es ella quien administra el uso de la materia prima para cocinar todos los días, sólo ella tiene información financiera sobre el funcionamiento del comedor, por lo tanto es la única vocera con el Ministerio de Desarrollo Social de la provincia, quien entrega la partida de alimentos (reciben mercadería específica semanalmente y dinero para los productos frescos que deben comprar en su zona). Esta situación determina las prácticas cotidianas y son en los modos comunicacionales donde se puede mostrar el rol que cada uno juega al momento de llevar adelante el comedor.

El comedor María Auxiliadora recibe los recursos del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación a través del Ministerio de Desarrollo Social de la provincia; y los integrantes de la ONG María Auxiliadora son quienes lo administran, en este caso no hay intervención del Municipio local. Este grupo se conforma por seis mujeres: Ana, Fátima, Ada, Dora, Rosa y Esther¹. Una de sus mayores demandas es la casi nula participación de los padres en la tarea diaria, ellas son las encargadas de cocinar y mantener en condiciones el lugar, además de

¹ Los nombres aquí presentados son ficticios, con motivo de preservar la identidad de las mujeres del grupo.

solventar algunos gastos como el servicio de la luz y limpieza. Por ello es que realizan diferentes actividades solidarias, bingos, rifas, venta de platos dulces, etc.

Formalmente no realizan ninguna otra actividad, sin embargo, este grupo de mujeres cada vez que puede llevan adelante algún emprendimiento productivo o beneficioso para sus familias y para los gastos de los servicios básicos del lugar.

Un tiempo atrás funcionó allí una guardería infantil y también se produjeron dulces artesanales y trabajos de costura entre otras actividades. En la actualidad relatan que no tienen recursos económicos para seguir con esos emprendimientos además de tener otras limitaciones.

El funcionamiento del lugar fue colmado años atrás, especialmente como consecuencia de la crisis de la década del '90 y del 2001, en ese entonces recibían ayuda de una organización no gubernamental internacional.

Inicialmente la especializando comenzó a concurrir a las reuniones del grupo de mujeres voluntarias pues era el único espacio comunitario de la zona, no había otro lugar o grupo de personas que realizara actividades en conjunto en beneficio colectivo; el barrio reflejaba mucha fragmentación social y pasividad en la participación de los vecinos.

El grupo se reunía dos veces a la semana por las siestas a realizar trabajos de costura, además de cocinar todos los días. Este espacio las convocaba para la tarea explícita de la costura, pero además las convocaba una necesidad común, la de compartir con otras sus vivencias y cotidaneidades. Allí intercambiaban saberes (algunas ayudaban en las tareas escolares de los chicos, otras hacían trabajo de enfermería, de cocina, de arreglo y reciclado de ropa, entre otras actividades), además era un ámbito en donde generaban la contención y acompañamiento entre cada una de ellas.

El barrio 11 de Marzo presenta características muy diversas. Tiene alrededor de 17 años; desde sus inicios siempre hubo constantes movimientos de gente,

habitantes nuevos, temporarios, trabajadores golondrinas, etc. Originalmente la mayoría de sus viviendas se levantaban sobre terrenos fiscales. La zona aún presenta las características de villa y de asentamiento.

Siguiendo la reflexión de Alicia Kirchner (2007:17)., “es necesario aclarar que en nuestro país y en América Latina en general, los procesos de reformas neoliberales y su paulatina afirmación en todas las esferas de la vida social fueron posibles por las precedentes dictaduras militares, comienzo de la desarticulación de los lazos sociales construidos en el tiempo. El neoliberalismo (como ‘represión económica’) y la represión política ejercida por la dictadura sobre amplios sectores de la sociedad fueron complementarios y solidarios entre sí”.

Esto se visualiza notablemente en los participantes cuando en sus relatos denotan la falta de compromiso del otro, del vecino, la falta de querer prosperar, y el recuerdo o nostalgia del pasado: *“Acá a nadie le importa nada...”* ..(2007:17) ...*“Antes nos reuníamos todos los vecinos para hacer cosas y celebrar”, “Esto es tierra de nadie”,* son algunas de las frases más comunes o expresadas.

Por la cercanía del CAPS (Centro de Asistencia Primaria de Salud) del barrio Colón, todos asisten a esa sala que a la vez está colapsada de trabajo y su capacidad física es muy poca (utilizan el inmueble de un ex centro vecinal); el proyecto futuro es que este servicio de salud funcione dentro del CIC.

En términos de “intersectorialidad”², encontramos actores institucionales bajo la forma de prestadores de servicios o ejecutores de políticas públicas provenientes de distintos sectores de la administración o primer sector: escuelas, centros de salud, delegación municipal y otros. En cuanto al tercer sector, el mismo comprende ONGs, iglesias, clubes de barrios, etc. En el 11 de Marzo sólo encontramos el comedor infantil como único espacio comunitario y la escuela primaria “Emilio Carmona”, con nivel inicial y educación primaria.

² Castronovo, R; Montañez, G. *“Modulo Interdisciplinario del Abordaje Territorial”*. 2006: 55

Y aquellas organizaciones y entidades que representan intereses del sector privado, pertenecientes al segundo sector, en la zona se destacan la fábrica Alpargatas, y los ingenios azucareros Aguilares y Santa Bárbara, que son las fuentes de trabajo más importantes de la zona.

Muchas de las personas que viven en el 11 de Marzo reciben un plan social, especialmente el plan “Jefas y Jefes de Hogar Desocupado”³. Y otros trabajan en la cosecha del limón y en la zafra, según la información brindada por el área de Acción Social de la Municipalidad de Aguilares⁴ la mayoría de ellos trabajan informalmente, por ese motivo no hay un registro formal.

Tanto en Asuntos Sociales de la Municipalidad como en el CAPS destacaron los problemas de desnutrición y de desocupación como los más graves. Además de los embarazos en adolescentes, alcoholismo y violencia familiar.

Todos los actores que forman parte de estos sectores están en movimiento y según el rol que asuman y el momento, estarán en algunos de estos sectores (primero, segundo y tercer sector). Por esto, como proponen Castronovo, R; y Montañez, G (. 2006: 96), “la participación y la promoción de la comunidad son medio y objetivo, instrumento y fin de los procesos de cambio con efectos multiplicadores”.

³ Este programa busca promover la cultura del trabajo y mejorar la empleabilidad e inserción laboral. El Programa Jefes de Hogar comenzó a gestionarse a principios de 2002 como respuesta a la inclusión social para más de dos millones de mujeres y hombres, afectados por una crisis sin precedentes en nuestro país) www.trabajo.gov.ar.

⁴ Los datos sobre la distribución de los planes sociales fue obtenida a través de entrevistas con la trabajadora social del área social de la municipalidad, Mónica Vallejos, quien acompañó el proceso.

Las políticas públicas en el lugar

Con respecto a las políticas públicas, especialmente a la implementación de los planes sociales, la mayoría de las mujeres de la comunidad reciben uno, esta información fue adquirida durante los recorridos y visitas al barrio y al municipio. También, según lo recabado, las personas que reciben un plan deben realizar una contraprestación, la misma puede realizarse en el CAPS, en la municipalidad, en un hogar de ancianos privado de la zona, en el comedor comunitario, en la escuela, etc. Y esto sucede en muy pocos casos. Ante esta situación reiterada en los relatos, el grupo de mujeres del comedor manifiesta que estas “*injusticias*” se deben a la poca información y a la desorganización del gobierno local cuando comenzaron a entregarlos. Cuentan que la Municipalidad y las agrupaciones que los distribuían, le solicitaban a algunos realizar la contraprestación y a otros no. Y relatan también que las veces que intentaron conseguir información sobre esto fueron en vano.

Entre este grupo de mujeres, de las que reciben un plan, algunas trabajan y otras no. Las que trabajan dicen que “no pueden dejar de hacerlo aunque les parezca injusto pues desde sus lugares de trabajo les advierten que las van a venir a controlar, a verificar si están cumpliendo con sus trabajos”.

En cuanto al proyecto CIC, cuando comenzó la experiencia en terreno aún no había información sobre el mismo, pero el municipio acompañó y aprobó el trabajo de la especializando en el lugar.

El gobierno local considera que el barrio 11 de Marzo es el más vulnerable de Aguilares y que cualquier actividad que pueda realizarse allí será productiva.

Si bien el área de Políticas Sociales local y provincial recorren la zona, reconocen que la participación comunitaria es muy escasa y el tejido social está muy deteriorado, por esto, entre otros motivos, se dio la elección de ese lugar para la construcción del CIC. Aunque hay gran preocupación pues al ser un asentamiento, el terreno dispuesto para el CIC está siendo ocupado de a poco por familias que construyen sus casas allí.

Como señala Alicia Kirchner (2007:18) “si las políticas públicas son un modo de articulación entre el Estado y la sociedad, esto significa que tienen la capacidad de modificar las relaciones allí presentes, orientándolas en función de otra composición y reorganizándolas en relación con los grupos sociales. De este modo, podemos afirmar que las políticas públicas son el **‘Estado en movimiento’** o las acciones del Estado puestas en prácticas, pues el Estado no es un espacio pasivo que simplemente recibe las demandas de los diferentes intereses de la sociedad.

Siguiendo a la autora Kirchner (2007: 21), “la integralidad implica un trabajo de unificación y articulación de recursos...”. En este caso “decimos que la evolución de la nueva cuestión social debe ser abordada desde políticas integrales y articuladas en su conjunto, diferenciándose de las políticas de segmentación y aislamiento y remarcando dos ejes primordiales: la familia y las personas y sus derechos; y la equidad territorial”.

También es pertinente tomar en consideración lo marcado por Di Pietro (2001) sobre la definición de desarrollo local como “el proceso de generación de capacidades a nivel comunitario y municipal que promueve el crecimiento económico social y político de las personas y las comunidades, en forma autosostenida y creciente, equitativa y respetuosa del medio ambiente, en el que los gobiernos municipales juegan el papel de facilitadores y sus comunidades ejercen función protagónica”.

En cuanto a las áreas de la Municipalidad de Aguilares con que se pudo trabajar fue el área de Acción Social, especialmente con la trabajadora social que se encarga entre otras cosas, del control y monitoreo del funcionamiento del comedor María Auxiliadora.

Tal como plantea Silva (2006: 55) “en Latinoamérica la globalización enfatiza todavía más la tendencia hacia un crecimiento sin empleo, el desarrollo se busca con menos fuerza de trabajo, lo que ha de sobrevivir de algún modo. Como consecuencia se formó un creciente sector ‘informal’ el cual como mínimo comprende hoy un tercio de la fuerza de trabajo y en algunos casos

hasta la mitad de esta”. “... Una nueva categoría y concepto, economía de subsistencia, economía solidaria, economía asociativa y popular, buscan expresar una heterogénea y compleja red que posibilite la generación de ingresos para los excluidos y empobrecidos. Sin embargo esto no modifica los ingresos y por ende las condiciones de vida para superar la pobreza”.

En la zona hay experiencias asociativas y comunitarias pero no se vincularon directamente con el comedor y con este grupo de mujeres. Hay experiencias, entre ellas de economía popular, fundada en los vínculos familiares, en el trabajo independiente, en los pequeños talleres cooperativos, donde las personas están más vinculadas al trabajo que al capital.

En el caso de las integrantes del grupo, hay varias experiencias de trabajo informal: la maestra de grado da clases de apoyo en su casa y ocasionalmente hacer reemplazos informales en la escuela (pautados con la directora y la maestra a reemplazar sin dar aviso formal correspondiente); otra de ellas trabaja de costurera y su pareja es desempleada; otra es enfermera en un geriátrico (cobra un programa por este servicio) y su marido hace changas de flete o trabaja en la zafra cuando lo convocan; otra de ellas es maestra desocupada y su marido tiene un taller de autos; otra recibe una pensión por discapacidad y su marido trabaja informalmente, y otra es jubilada al igual que su marido. En todos los casos, el mayor importe de los ingresos familiares lo obtienen con las changas.

En cuanto al municipio, según la información recabada, el mismo tiene un importante número de trabajadores en negro o que reciben sus honorarios a través de planes sociales, las contraprestaciones más comunes son las de barrenderos, enfermeros y cuidadores de espacios públicos.

Dadas las condiciones que presentaba este lugar y especialmente la dinámica de este grupo, las acciones y pasos que se dio en la experiencia en terreno fueron planificados y discutidos con la tutoría.

Como refiere Yacobazzo (2005:11), “planificar es el proceso de preparar un conjunto de decisiones para la acción futura dirigida al logro de objetivos, por

medios preferibles”.

La propuesta de planificar va más allá de las actividades institucionales u de organizaciones, poder planificar las acciones en base a diagnósticos y otras modalidades para conocer la realidad, se tornan necesarios para entender los procesos y los resultados de cada acción, por ejemplo, lograr la presentación de una nota formal para el pedido de una reunión al área de Comedores Infantiles del Ministerio de Desarrollo Social de la provincia, fue el resultado de varias reuniones e intercambios de ideas, esa acción es el producto de un proceso. Las consecuencias de esa reunión también fueron pensadas en función de las necesidades que el grupo pudo considerar urgentes en cuanto al funcionamiento del comedor.

III. Procesos de comunicación comunitaria y necesidades colectivas en el barrio 11 de Marzo

El comedor está ubicado en una zona visible del barrio, según relatan, todos los vecinos conocen el lugar y en alguna ocasión han usado el mismo para fiestas de cumpleaños, bautismos, día del niño, el comedor infantil, etc. Durante las siestas, muchos niños van a jugar allí, el lugar tiene restos de juegos infantiles y en un interior el salón grande es usado para jugar también. Si bien es un espacio colectivo, son pocas las actividades comunitarias que se hacen, en realidad no se realizan este tipo de actividades en la zona, aunque los vecinos mencionen a este espacio como el lugar de encuentro.

Es sólo el grupo de mujeres que utiliza el espacio para otras actividades, como el taller de costura o sus reuniones (estas reactivadas con la presencia de la especializando). Generalmente se reúnen a la siesta, después del almuerzo. Ellas explican que en ese horario sus familias ya están organizadas (parejas descansando en las siestas, hijos en la escuela, etc.), que es un tiempo de ellas, un tiempo de encuentro. Y ese en ese momento donde también se ponen en juego las necesidades comunes y sus alternativas de resolución.

Para Pichón Rivere (1978)? (detallar) “El hombre es un ser de necesidades que sólo se satisfacen socialmente, en relaciones que lo determinan...”. Es este concepto el que ayudó a transitar al lado de este grupo para poder comprender por qué la presencia del otro, de la vecina, de la amiga, es determinante en la vida cotidiana; este grupo nunca dejó de ser sostén, por su condición de pobreza les resultaba difícil satisfacer las necesidades básicas de sus familias.

Siempre estaba alguna en las reuniones de las siestas, espacio generado por ellas y compartido todas las semanas, allí además de la necesidad principal de juntarse y llevar adelante el comedor, había otras tareas, otras necesidades que podían resolver juntas: hacer la tarea escolar con los hijos, cocinar y vender lo producido, festejar cumpleaños, día de la madre, compañía en momentos difíciles, etc. Estas mujeres además de sus familias, encontraban un

sostén en ese lugar, por eso lo defendían y lo sostenían aún en momentos difíciles. No siempre podían participar todas, las urgencias domésticas marcaban la disponibilidad de tiempo de cada una. Pero allí estaba ese ámbito de las siestas por lo menos dos veces en la semana.

Por ejemplo cada vez que la encargada del comedor viene a la ciudad, trae información de la autoridad gubernamental, que por ser una institución estatal (Desarrollo Social), dicha información no puede ser puesta en duda ni la fuente.

En este caso cada una de ellas juega un rol social específico, por un lado en sus familias, y por el otro en el comedor, ellas saben que son muchos chicos los que dependen de este recurso; por día asisten entre 100 y 150 chicos y chicas. Y este rol social es el que las determina en sus formas de vincularse con algunos actores, por ejemplo con la presidenta de la ONG que además es la dueña del espacio físico del comedor; la relación entre ella y el grupo se da en apariencia de manera horizontal, sin embargo, implícitamente hay tensión ya que, desde su lugar (siempre resalta que es la dueña del lugar, ejerce un rol de poder), las formas de comunicarse y expresarse manifiestan distancia, tensión y resistencia, a la vez respeto y pasividad por parte de las mujeres ante las conductas de esta persona, por ejemplo, la elección del menú diario, la disponibilidad y uso del lugar para otras actividades, etc. Ella es la que decide lo importante y aprueba o desaprueba cualquier modificación.

Quiroga A. y J. Racedo (2007:72) “Si decimos que abordamos a los hombres concretos, insertos en relaciones sociales, lo que nos interesa destacar es que es en ese ámbito socio-histórico concreto donde se producen los sujetos. Si decimos esto tenemos que aclarar que todo orden social organiza respuestas ante los hechos que se producen para legalizar, para perpetuar su existencia. Todo orden social necesita producir sujetos que reproduzcan ese orden social sin cuestionarlo, aceptándolo tal como ha llegado a conformarse. Y ese conjunto de ideas que emergen de la estructura que organiza ese orden social, esa superestructura es lo que llamamos ideología. Es el conjunto de ideas, de representaciones que dan una versión del mundo, que brindan a los sujetos una concepción determinada de lo que es el mundo, del para qué de lo que

hacemos, de lo que es natural, de lo que es legal, lítico, etc.”.

Teniendo en cuenta el concepto desarrollado por Mata (2006:29), “la comunicación comunitaria debe ser un espacio de integración de diferentes grupos. No sólo de grupos de la misma comunidad sino de personas e instituciones que, situadas en distintos lugares, pueden compartir un mismo horizonte político. Siempre reconociendo las diferencias, y asumiéndose como actores sociales diferentes, aunque con una misma obligación y legitimidad para actuar en política.”

Luego de varios encuentros y charlas, el grupo decidió aprovechar el espacio del comedor como único ámbito social de la zona para convocar a los vecinos a charlar sobre problemáticas comunes del barrio, especialmente la situación del comedor y sobre el uso y funciones del futuro CIC (Centro Integrador Comunitario).

Las mujeres ya habían discutido y reflexionado sobre lo que podía suceder al momento de convocar a diferentes actores con sus diferentes posiciones e historias (el dueño de la radio local que respondía políticamente al intendente, la doctora del CAPS, que según relatan, no se compromete con la comunidad, las mujeres que nunca van a cocinar, etc.).

Se aprovecharon también las posibilidades y alcances para convocar y comprometer a participar al municipio, en este caso, a la trabajadora social, que además de ser una vecina comprometida socialmente, está legitimada como integrante del municipio a representar al mismo; los integrantes de la comisión directiva de la ONG a cargo del comedor infantil y trabajadores del CAPS (Centro de Atención Primaria de la Salud) del Barrio Colón, todos ellos fueron invitados por ser personas claves.

Se trabajó en la organización de las reuniones; se distribuyeron tareas y se decidió convocar a los vecinos a través de panfletos que fueron diseñados en conjunto, también se comunicó boca a boca, y a las instituciones se les entregó una nota.

Se lograron realizar tres encuentros, y como suele suceder en las reuniones comunitarias, el número de participantes fue en descenso en cada reunión. La primera vez participaron alrededor de 20 vecinos que utilizaron el espacio para expresarse y manifestar opiniones; pero poco se avanzó en el intercambio y puesta en común de posibles acciones. Tampoco se pudo en la primera reunión, pensar en una necesidad común a trabajar entre todos. Aquel primer encuentro se destacó por los reclamos al gobierno local sobre el abandono del barrio, por la poca participación en el comedor, por la falta de servicios públicos y por diferentes problemáticas de los adolescentes, especialmente las adicciones.

Allí estuvieron presentes las mujeres del comedor, los integrantes de la comisión directiva, el dueño de la radio barrial, la trabajadora social, algunas madres de niños que concurren al comedor y algunos vecinos más. Lo que todos tenían en común es que en algún momento, en el pasado, intentaron realizar acciones comunitarias (creación de un club, creación de un centro comunitario, mejor uso del comedor, abordaje de trabajo con los adolescentes, etc.).

La intervención de la especializando y la invitación al municipio y al centro de salud, tuvieron como propósito realizar o intentar un abordaje interdisciplinario e interinstitucional que ayude a la resolución de las problemáticas comunes como la salud o la vivienda.

La participación de todos estos sectores y el intento de una mirada interdisciplinaria colaboraron en una comprensión más profunda de la realidad y un abordaje con proyección de resolución real de las problemáticas.

Sin embargo no se pudo avanzar mucho en el primer encuentro ya que se caracterizó por la necesidad de expresarse de los vecinos, escuchándose poco unos a otros.

Las siguientes reuniones tuvieron participación variada. En la segunda de ellas se pudo consensuar en la necesidad de tener alumbrado público en las calles; se decidió que esa sería la primera tarea colectiva a emprender. Se solicitó al

municipio la donación de postes para el cableado, y el grupo de participantes decidió realizar una lotería para comprar los cables, para la misma se iba a solicitar a comerciantes y funcionarios la donación de premios. Esta actividad logró realizarse con resultados positivos y la participación de la mayoría.

En la tercera reunión se acordó planificar junto a los responsables municipales cómo iban a ser las etapas de la colocación de la luz en la zona. También se había acordado facilitar electricidad primero a las familias en estado crítico.

Este espacio y las particularidades de todos sus integrantes contribuyeron a la propuesta de pensar en diversas formas a la comunidad, no solo por parte de la especializando, sino de todos los integrantes que pudieron encontrar otras historias, comunes y diferentes, miradas marcadas por identidades, relatos, experiencias, etc. Esto también contribuyó a reparar y transformar vínculos comunitarios que venían fragmentados por los diferentes acontecimientos históricos del país, especialmente la profunda crisis de la década de los 90.

La Organización Mundial de la Salud OMS (1998:15) define comunidad al “grupo específico de personas, que a menudo viven en una zona geográfica definida, comparten la misma cultura, valores y normas, y están organizadas en una estructura social conforme al tipo de relaciones que la comunidad ha desarrollado a lo largo del tiempo. Los miembros de una comunidad adquieren su identidad personal y social al compartir creencias, valores y normas comunes que la comunidad ha desarrollado en el pasado y que pueden modificarse en el futuro. Sus miembros tienen conciencia de su identidad como grupo y comparten necesidades comunes y el compromiso de satisfacerlas”.

El 11 de Marzo no cuenta con plaza pública, el lugar de encuentro entre los vecinos es la calle principal, el comedor en casos particulares y el centro de asistencia en salud. Esta característica del espacio físico es determinante para poder entender los modos de relacionarse y comunicarse entre los vecinos; no hay generalmente gente en la calle, solo niños que salen a jugar. Los adultos están resguardados en sus hogares; en varias oportunidades que fueron visitados por la especializando durante el recorrido por el barrio, respondían al

llamado desde la puerta o la ventana. Tampoco el lugar cuenta con almacenes o kioscos, a diferencia del barrio limítrofe, el Colón.

“En general, por comunidad se entiende a agrupamientos de individuos en los que se produce una serie de interacciones fundadas en valores, en significados, en fines, en expectativas compartidas.

Es una noción bastante habitual de comunidad, o que por lo menos puede leerse en muchas de las prácticas. Sin embargo encuentro que este tipo de conceptualización puede inducir a un error, que se me hace visible en muchas ocasiones: pensar lo compartido como sinónimo de lo acordado y de lo consensuado. Creo que lo compartido alude a lo que se reconoce como propio, pero de ninguna manera puede nombrar el acuerdo o consenso.

Así como se ha venido instalando una cierta idea de la democracia como sistema de los acuerdos y los consensos, también se ha instalado una noción de comunidad en la cual el conflicto ha desaparecido. Entonces, frente a eso, otra reflexión: la comunidad o lo comunitario no puede ser nunca el paraíso. No sólo porque siempre va a existir el conflicto, sino porque en cualquier proceso de interacción humana y social está presente el poder y la lucha por el mismo. Y éste es otro de los elementos que a menudo, en muchas experiencias de comunicación comunitaria, se soslaya y se elude. Pero en ese eludir el conflicto, lo único que logramos es reproducir un estado ideal, equivalente a creer que cuando alguien pronuncia su palabra ha podido convertir en igualdad la profunda desigualdad, en acuerdo, en idea compartida, lo que es meramente una yuxtaposición de palabras, una tras otra”. (Mata, M. C. 2009: 26).

Como se denota en esta experiencia, la comunicación es constitutiva de la sociedad, por lo tanto el análisis de las prácticas sociales demanda, en el marco de la complejidad, una mirada desde la comunicación. No podemos obviar en ningún proceso de acompañamiento o intervención comunitaria a todos aquellos emergentes que hablan y dan sentido a lo comunitario desde lo comunicacional.

Como expresa un vecino, el uso que le da a la palabra, las formas en las que

se refiere a otro, su forma de estar en su comunidad, son aspectos del proceso de comunicación que determinan lo comunitario. Es la comunidad la que le da una identidad al barrio, son sus integrantes quienes resuelven sus necesidades a partir de sus vínculos y formas de estar con el otro, con los otros.

Cuando fueron consultados algunos vecinos y el mismo grupo de mujeres, coincidieron en afirmar que se conocen poco, que no todos son amigables, y que cada familia está inmersa en sus asuntos. Una expresión que resaltó fue que el barrio no era un *“buen lugar para vivir pero no había opciones”*⁵.

“El sujeto es productor de sentidos. No es posible analizar las prácticas sociales sin el aporte de la comunicación....” “Lo comunicacional está necesariamente integrado a la complejidad misma de lo social y de lo político, y a la vez que ayuda a su constitución, forma parte de toda situación...” “Es necesario comprender el proceso de comunicación como un todo significativo”. (Uranga, W. 2006: 177-186)

Con este concepto podemos tomar como fuente de información, para comprender las conductas de los vecinos, a las formas de comunicarse unos con otros y lo que expresa el hábitat: falta de lugares públicos, poca gente en la calle, ninguna institución pública del gobierno local presente, falta de alumbrado en muchos tramos y falta de pavimentación en las calles, viviendas muy dispares en su formas de construcción y materiales, etc.

⁵ Esta fue la expresión de una vecina, en la primera reunión convocada. Fue su única intervención y en ese momento nadie le contestó.

El comedor comunitario infantil

En apariencia el espacio del comedor comunitario es participativo y horizontal, pero una vez que se profundiza en su dinámica, sus vínculos y sus relaciones, se percibe cómo las relaciones de poder determinadas por ciertas circunstancias, y las necesidades individuales que muchas veces prevalecen sobre las comunes, determinan características particulares y a veces llegan a reflejar fragmentación, desigualdad, miedo, injusticia social, etc.

Como señala Mario Testa “la salud tiene que ver con la distribución del poder”. “El proceso de construcción del poder lo caracterizamos como la posibilidad de autonomización, de resingularización del sujeto colectivo”. “Si la gente no puede participar en la toma de decisiones, en la ejecución y en la evaluación de la gestión institucional participativa, no tendrá, no tendremos una posición de fuerzas como sujetos de pleno derecho y así es imposible gobernar un sistema, ver qué capacidad de administración tiene, los recursos técnicos, financieros con que se cuenta y cuál es el espacio de poder disponible”. (Ruiz, G. 2007: 113).

Esta situación en el ámbito del comedor genera prácticas instaladas e inamovibles, es decir que las cosas funcionan de determinada manera y no se visualiza posibilidad de cambio, esto a su vez rigidiza las relaciones, genera temor y limita la participación colectiva. Esta situación pone en riesgo el ejercicio al sujeto de derecho. Y también a la salud entendida como parte constitutiva de los derechos humanos.

Pasada la etapa de observación y diagnóstico de la especializando, el objetivo de intervención y permanencia en el lugar era, como proponen Velásquez, C y Molina, G. (2007:14), “la necesidad de construir y cambiar de manera colectiva en el lugar la forma en que este grupo de mujeres lleva a delante la tarea de sostener un espacio comunitario”.

“El rescate de los procesos comunitarios como construcción colectiva de conocimientos y problematización de los modos tradicionales de producción científico – intelectual resultan privilegiados”. (Velásquez, Molina 2007:14)

Este grupo entendía que el trabajo colectivo comunitario ayudaba en instancias específicas donde el acceso es negado. Un caso concreto al respecto fue cuando se logró solicitar una reunión al área de Comedores Infantiles ya que el grupo dudaba de la información brindada por la encargada, específicamente el valor del monto de las partidas de dinero, los detalles de los alimentos entregados semanalmente, las obligaciones de los integrantes del comedor, etc. Pudieron realizar un pedido colectivo, con la firma de varias mujeres resguardándose así de las amenazas y posibles reproches por parte de la comisión directiva, especialmente de la presidenta; este era uno de los temores más visibles y reiterados en las expresiones del grupo cada vez que se proponía realizar algún cambio en el funcionamiento del lugar.

La información que brindaría el Área de Comedores en la reunión determinaría posibles modificaciones en las acciones y sobre todo garantizar el derecho a las mujeres a saber cómo deben funcionar las cosas y cuáles son sus derechos y responsabilidades.

La red del comedor

Desde la propuesta que plantea Labriola, G y Núñez, R. (2006: 39) el respecto al concepto de “red” como “una metáfora que permite hablar de relaciones sociales aportando los atributos de ‘contención’, ‘sostén’, ‘tejido’, ‘estructura’, ‘densidad’”, este grupo de mujeres ha intentado funcionar como tal, entre ellas y con otros.

Esta forma de actuar y estar en lo comunitario permitió ampliar y generar alternativas en sus acciones y vínculos cotidianos. Y como bien se detalla, la Red no nace con la visualización del concepto o la experiencia de la especializando, en este caso, el barrio ha ido creciendo con la ayuda de los otros, la necesidad común de tener una vivienda unió a estos vecinos que a lo largo de los años fueron resolviendo sus necesidades. En este proceso hubo personas, vínculos, contención, cooperación y también, según el momento y el contexto, fragmentación, desunión, etc.

En cuanto a su tamaño, se incluyen aquellos vínculos que en contradicción y movimiento, a veces fueron saludables para este grupo y otras veces no.

Para visualizarlo en el funcionamiento del comedor se puede mencionar a la encargada del lugar en su relación ante el Ministerio de Desarrollo Social de la provincia, los integrantes formales de la Fundación María Auxiliadora, los colaboradores, las mujeres que ayudan en la cocina, los niños y niñas que almuerzan diariamente en el lugar, los que colaboran en fechas especiales como el Día del Niño, etc.

Y en esto se debe pensar en las funciones de la red referidas a la cualidad de los vínculos prevalentes entre los miembros de la red y las expectativas que los miembros construyan a lo largo del proceso, por ejemplo, ayuda material y de servicio, compañía social, apoyo emocional, etc.

Y pensando en la noción de “nodo” que plantea Dabas (1998) como “puntos de entrecruzamiento entre distintas organizaciones en un mismo territorio” (Labriola, G; Nuñez, R. 2006: 43), en este caso tomaremos los nodos desde el

rol que cumplen algunos de sus integrantes en la red con las organizaciones donde participan.

En el funcionamiento de esta red como instrumento de intervención se realizaron acciones grupales para la planificación y evaluación de actividades desde donde se reflexionó sobre los vínculos de la red. Desde la especializando, la propuesta de un pensamiento en red permitió visualizar con más amplitud y coherencia sobre todos los actores intervinientes en el entramado.

Uno de los obstáculos más constantes fue la circulación de la palabra y la rigidización de algunos roles especialmente de aquellos con más poder. Buscar el intercambio de la palabra muchas veces fue lo más difícil.

Siempre se intentó trabajar sobre el modelo de “ad-hocracia”, conceptualizado por Labriola, G y Núñez, R. (2006: 46), “donde el poder va circulando en relación a ciertas tareas, posiciones, lugares, a todo un conjunto bastante amplio de dimensiones en las que podemos hacer la circulación del poder y donde además cada organización tiene sus propias dimensiones particulares”. Pero como se sabe, ciertos roles y conductas están enquistadas y lograr transformaciones depende de varios factores y procesos. Por ejemplo, el cambio de tareas y roles en el comedor es muy complejo y cada movimiento genera rechazo o cuestionamientos: el que cocina, el encargado de la limpieza, el encargado de ir a Desarrollo Social en busca de la partida semanal, etc., cada uno ya tiene definidas sus responsabilidades y cuesta mucho poder moverlos de ese lugar. Esto genera entre otras cosas que las tareas se lleven adelante de manera individual generando a veces dudas en el otro y negatividad cuando hay necesidad de cambio o movimiento.

El grupo hasta el momento de finalizada la especialización, no pudo profundizar en el concepto de red; no lograron sumar nuevos actores ni tampoco ampliar sus actividades. Sólo pudieron resolver las necesidades básicas del comedor.

Como define Sluzki (1993) “cuando alguien nos invita a activar una red, lo que hacemos no es crear o inventar una red, sino formalizar las que existen en

función de la problemática planteada”. (Labriola, G; Nuñez, R. 2006: 49).

Muchos de esos nodos aún son predominantes en el funcionamiento del comedor, por ellos este ámbito comunitario representa características particulares. Y durante la experiencia en terreno, las necesidades urgentes del mismo fueron la continuidad de la partida diaria de dinero para la comida, la actualización formal de la personería jurídica de la ONG que lo administra y la necesidad de mayor participación en el mismo.

Estas necesidades explícitas están cargadas de historia, vínculos, solidaridad, intereses, colectivos y personales. Estos componentes determinan la situación actual de su gente y las relaciones que allí se establecen.

El comedor resuelve una necesidad común de la zona; en muchos casos los chicos reciben el almuerzo en la escuela e igualmente van luego al comedor y se llevan el alimento a sus casas (generalmente no se quedan a almorzar) y lo comparten con el resto de la familia, padres, hermanos mayores y abuelos.

El área de Comedores Infantiles de Desarrollo Social tiene ya pautadas sus visitas al lugar y modalidades de trabajo con los comedores de la provincia. Ellos hacen un seguimiento del funcionamiento aproximadamente una vez al mes; llegan y charlan con la cocinera y las voluntarias. Además informan sobre pautas de cocina, alimentación y obligaciones. Por otro lado realizan un seguimiento administrativo a la ONG que recibe las partidas.

La comunicación en el comedor

Esta modalidad de trabajo muchas veces generó malestar e inquietud en las mujeres voluntarias que luego de charlas grupales sobre el comedor consideraron que necesitaban otra manera de comunicación con quienes serían los responsables finales del funcionamiento del lugar. Se pudo reflexionar sobre las formas en la toma de decisiones, sobre la distribución de tareas y roles, sobre algunos miedos y sobre propuestas de acciones. En esas reuniones la especializando enmarcó todo lo que iba sucediendo y acompañó al grupo.

“Las prácticas sociales son, desde lo comunicacional, ‘prácticas de enunciación’ que se van construyendo a través de las narraciones, y mediante el desarrollo de habilidades y técnicas expresivas, un discurso que es entramado de la cultura y fundamento de la historia de vida de una comunidad. Complementariamente las prácticas sociales son también los no dichos, las estrategias de silencio, las resistencias. Todas ellas, las enunciadas y las que no lo son, se dan en un marco de condiciones de formulación y posibilidad que le dan encuadres y marcos de referencia. De todo ello se componen las prácticas sociales. De allí su complejidad y también la dificultad para dar cuenta de manera adecuada de las mismas, de la diversidad y las tensiones por las que están atravesadas y que, al mismo tiempo, las constituyen”. (Uranga, W. 2007: 1)

La escucha diaria en cada encuentro con las participantes del comedor, cada uno en su rol y función, permitieron entender los modos, el funcionamiento del lugar. Específicamente se intentó analizar los motivos por el cual el comedor no puede ser dinámico y flexible en sus roles, en la división de tareas y en la toma de decisiones, esto es claro por ejemplo, en el silencio, en la poca expresión de las ideas y necesidades personales y colectivas cada vez que se intentó en las reuniones semanales hablar sobre el tema, y también en las reuniones realizadas con los vecinos.

El comedor, además de las mujeres voluntarias cuenta con una cocinera, la

misma recibe dinero por esa tarea que es parte del fondo de funcionamiento (aportado por Comedores Infantiles), esta mujer a su vez es esposa del secretario (segundo en jerarquía) de la ONG María Auxiliadora, la presidenta de la organización (dueña del terreno del lugar) es quien decide sobre las responsabilidades en el comedor y también, al momento de tener que renovar las autoridades de la ONG, su modalidad es hacer firmar la documentación a todos los integrantes sin llamar a reunión como exige la normativa de funcionamientos de las ONG.

Este modo de actuar no se cuestiona, apenas se menciona en las reuniones de las mujeres y en ciertas condiciones (en privacidad, sin gente cercana, entre bromas, etc.). Esta fue la forma de funcionamiento siempre, o por lo menos los últimos años, esto también contribuye a la rigidización de las conductas grupales, de las prácticas sociales y las formas en los procesos de comunicación.

Todo esto da cuenta de prácticas de enunciación que ya están naturalizadas, aceptadas y no se cuestionan. Es lo que está y determina las formas de relacionarse y comunicarse en ese espacio.

La realización del mapeo de redes se hizo con la experiencia en terreno de la especializando avanzada, esto permitió mirar de manera integral aspectos del camino recorrido y a todos los actores involucrados en función de sus vínculos y relaciones en este proceso.

Las personas claves estuvieron todo el tiempo presentes, con mayor o menor intensidad, pero siempre presentes. Todos ellos fueron vínculos de confianza preexistentes con pobladores del lugar.

Como se menciona Labriola, G y Núñez, R. (2006: 71)“el relato es como un eslabón en una cadena de transmisión social que da cuenta de una dimensión bio-psico-social”. También, teniendo en cuenta que el concepto de red social también significa un proceso tanto individual como colectivo permanente. El barrio habla de su gente, la distribución de sus casas, la poca presencia en el comedor, las condiciones de salud de su gente, etc.

Análisis del caso

La presidenta de la ONG y dueña del terreno donde se encuentra el comedor es la única autorizada a recibir la partida semanal de alimentos y dinero por parte del área de Comedores Infantiles de Desarrollo Social. Es ella quién informa lo que hay y también quien decide cómo distribuirlo. Este rol genera una relación asimétrica con las mujeres del comedor que por temor a poner en riesgo el alimento diario de sus familias, decide no interrogar ni cuestionar las acciones de la presidenta que muchas veces se expresó en conversaciones con la especializando y en presencia de las mujeres como “dueña de la ONG y del comedor”, también en su relato, reiteradas veces manifestó “ser la creadora de todo y por ende la única que puede cerrar el comedor si lo decide”. Estas prácticas reiteradas en su discurso generaron un estereotipo temeroso, lejano y de puja de poder, es decir que quedo instalado que ella tenía el mando en el comedor, ella es la que tomaba las decisiones y manejaba todo.

Esta situación generó particularidades al grupo de mujeres que se reflejan en cada acción e intercambio de reflexiones, donde se destacó siempre el exceso de respeto y temor hacia esta mujer que podía poner en riesgo el acceso a la alimentación.

“...Para entender que todo el espacio de las prácticas sociales están atravesadas siempre por luchas de poder en función de las cuales se ponen en juego estrategias y dispositivos de comunicación...” (Uranga, W. 2007:2).

Uno de los principales logros de las mujeres fue convocar y gestar la serie de reuniones vecinales (no había registro de actividades similares desde hacía muchos años). La necesidad principal del grupo de mujeres del comedor que justificó la convocatoria a los vecinos, tenía que ver con la búsqueda de promover mayor participación en la comunidad y por ende mayor compromiso con el funcionamiento del comedor, ya que ellas relataban que “allí se alimentan muchos chicos del barrio y son las únicas comprometidas en eso”.

Durante las tres reuniones, el grupo de mujeres no logró expresar lo que viven cotidianamente para poder llevar adelante el funcionamiento, tampoco pudieron manifestar cómo se encuentra cada una de ellas en el rol que cumplen con la tarea. Si bien estuvieron de acuerdo con empezar a trabajar en la resolución del problema de la luz, prefirieron esperar con las necesidades del comedor, esto tuvo que ver también con que la participación e intervención de otros sectores determinantes como Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia y la Municipalidad de Aguilares no se concretó.

Conclusiones

Hubo varios hechos, algunos detallados en este trabajo, que determinaron al comedor infantil. Todos estos sucesos con sus propios procesos. La solicitud de información al área de Comedores Infantiles del Ministerio de Salud, el cambio de autoridades en la ONG que administra el lugar, las convocatorias a los vecinos que no se daban hace tiempo, la llegada de la especializando y su intervención y colaboración en la revalorización del grupo de mujeres que se hacía cargo del espacio etc.

Cada hecho puso de manifiesto cómo a través de los procesos comunicacionales pueden expresarse las formas en que se resuelven las necesidades, cómo se dan las relaciones y cómo influyen en estas el rol que ocupa cada sujeto en las diferentes instituciones sociales; también en los procesos comunicacionales puede manifestarse cómo el uso de poder puede estar determinado por las necesidades individuales y también cómo se entiende a lo comunitario, a lo compartido, a lo vivido con el otro. También la historia de cada comunidad, enmarcada en un momento histórico provincial y nacional también determina a lo local, a la vida cotidiana de las personas.

Este barrio nació como un asentamiento, allí llegaron personas de diferentes puntos de la provincia que no contaban con viviendas y que en la actualidad siguen resolviendo sus necesidades de trabajo en la zona.

La tardía intervención del Estado en ese lugar también determinó que el sentido de pertenencia no sea fuerte o sea poco saludable. Durante los dos años de permanencia de la especializando, ningún vecino consultado se refirió al barrio con sentido de pertenencia, siempre se destacó en el relato las críticas a la gente del lugar y al gobierno local.

En términos generales, cuando se piensa en la comunicación, se evoca mayormente a los medios de comunicación masivos o a los medios de comunicación alternativos, comunitarios y populares. Y esto, en el marco de una comunidad deja de lado a lo que sucede con la comunicación comunitariamente hablando, a lo que sucede con los sujetos en sus barrios, en

sus ámbitos (familia, trabajo, escuela, centro barrial etc.), en sus vidas cotidianas. Este aspecto fue el que intentó conducir este trabajo; y durante la intervención en la comunidad también fue un aspecto siempre presente, necesario para comprender cómo se resolvían las necesidades del lugar.

Retomando la pregunta eje de este trabajo, ***¿cómo se desarrollan los procesos de comunicación comunitaria relacionados con la resolución de necesidades comunes en torno al funcionamiento del comedor?***, podemos considerar que son múltiples los aspectos que determinan y acompañan en la resolución de necesidades, todos ellos condicionados y enmarcados en un contexto. No es lo mismo una charla de este grupo de mujeres en sus espacios semanales de las siestas que lo que podía ocurrir y discutirse en una reunión con los vecinos; como se detalló en algunos ejemplos: quiénes participaban en la charla, el tema tratado, las posibilidades y herramientas de cada uno para expresarse, el lugar que ocupan en una institución etc., son aspectos que influyen en los modos de expresión, de hablar, de relacionarse y por ende de resolver las necesidades.

También quedó evidenciado en estos dos años que los grupos comunitarios, en este caso el grupo de mujeres, necesita herramientas y acompañamiento para poder llevar adelante acciones colectivas, pero desde un lugar horizontal, con aquella premisa de que todos sabemos algo y a la vez todos desconocemos algo.

Este grupo de mujeres, con todas sus dificultades creció y se fue protagonista en la comunidad como motor de cambio y trabajo. Hasta la actualidad son referentes en la zona hasta del propio gobierno local. Continúan con muchísimas dificultades y limitaciones, pero ellas son diferentes, ellas son el referente en la zona para cada acción colectiva que se necesite realizar.

Durante el proceso de acompañamiento al grupo también quedó expuesto que para poder actuar es necesario conocer, acceder a la información. Y que una de las maneras de hacerlo es sociabilizando con otros; en las comunidades los encuentros colectivos y la revalorización de los espacios compartidos como un

comedor infantil por ejemplo, son estrategias necesarias para acceder a la información y así poder resolver necesidades comunes, de todos.

Cada palabra que se expresa, el tono en la que la enuncia, el lugar donde es dicha, por quién es dicha, en qué circunstancia etc. son características de la comunicación, por lo tanto, deben ser tenidas en cuenta al momento de analizar o querer comprender lo que sucede en una comunidad. Lo que somos está en la huella de nuestras palabras, de nuestros relatos. Por esto, como interventores en cualquier proceso comunitario, tenemos que tener en cuenta a la comunicación.

Bibliografía

Área de Comunicación Comunitaria del Centro de Producción en Comunicación y Educación de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos (2009) CONSTRUYENDO COMUNIDADES: Reflexiones actuales sobre comunicación comunitaria (comp.), Buenos Aires, La Crujía.

Castronovo, R.; Montañez G. (2006) Módulo Interdisciplinario del Abordaje Territorial. Especialización en Abordaje Integral de Problemáticas Sociales en el Ámbito Comunitario. Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y Universidad Nacional de Lanús. Buenos Aires, EM Artes Gráficas.

Di Pietro Paolo J. L. (2001) "Hacia un desarrollo integrador y equitativo: una introducción al desarrollo local" en Burin, D. y Heras, A. I. (comp) Desarrollo local. Una respuesta a escala humana a la globalización. Buenos Aires. Ciccus/La Crujía.

Labriola, G. ; Nuñez R. (2006) Modulo Redes Sociales y otros Dispositivos de Articulación de Actores. Especialización en Abordaje Integral de Problemáticas Sociales en el Ámbito Comunitario. Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y Universidad Nacional de Lanús. Buenos Aires, EM Artes Gráficas.

Kaplun, M. (1985) El comunicador popular. Buenos Aires. Lumen Humanitas.

Kirchner, A. (2007) Modulo 3 Políticas Sociales. Especialización en Abordaje Integral de Problemáticas Sociales en el Ámbito Comunitario. Buenos Aires. Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y Universidad Nacional de Lanús.

Mata, M.C. (2006) "Comunicación comunitaria en pos de la palabra y la visibilidad social" en Área de Comunicación Comunitaria del Centro de Producción en Comunicación y Educación de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos (Comp.) CONSTRUYENDO COMUNIDADES: Reflexiones actuales sobre comunicación comunitaria, Buenos Aires, La Crujía, 2009.

Organización Mundial de la Salud OMS (1998) Promoción de la Salud: Glosario, OMS, Ginebra.

Pichón Riviere, E. (1978) El Proceso Grupal, Buenos Aires, Nueva Visión.

Quiroga, A. (2008) Crisis, Procesos Sociales, Sujeto y Grupo Desarrollos en Psicología Social a partir del Pensamiento de Enrique Pichón Riviere. Buenos Aires, Ediciones Cinco.

Quiroga, A. P. (1981) "La psicología social como crítica de la vida cotidiana" en

Quiroga A. Racedo, J. CRITICA DE LA VIDA COTIDIANA, Buenos Aires, Ediciones Cinco, 2007.

Silva, J. (2006) Modulo Desarrollo Local. Especialización en Abordaje Integral de Problemáticas Sociales en el Ámbito Comunitario. Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y Universidad Nacional de Lanús. Buenos Aires, EM Artes Gráficas.

Ruiz, G. (2007) Modulo Epidemiología Social. Especialización en Abordaje Integral de Problemáticas Sociales en el Ámbito Comunitario. Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y Universidad Nacional de Lanús. Buenos Aires, EM Artes Gráficas.

Uranga, W. (2006) "La comunicación comunitaria: proceso cultural, social y político" en Área de Comunicación Comunitaria del Centro de Producción en Comunicación y Educación de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos (Comp.) CONSTRUYENDO COMUNIDADES: Reflexiones actuales sobre comunicación comunitaria, Buenos Aires, La Crujía, 2009.

Uranga, W. (2006) "El cambio social como acción transformadora" en Enz, A. Fantin, R., Laharrgue, I. (comp.) *Comunicar para el cambio social*. Buenos Aires, La Crujía.

Uranga, W. (2007) Mirar desde la Comunicación. Una manera de analizar las prácticas sociales, Buenos Aires, Mimeo.

Velázquez C.; Molina G. (2007) Modulo Organización Comunitaria y Promoción Social. Especialización en Abordaje Integral de Problemáticas Sociales en el Ámbito Comunitario. Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y Universidad Nacional de Lanús. Buenos Aires, EM Artes Gráficas.

Yacobazzo S. (2006) Modulo 1 Planificación Estratégica. Especialización en Abordaje Integral de Problemáticas Sociales en el Ámbito Comunitario. Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y Universidad Nacional de Lanús. Buenos Aires, EM Artes Gráficas.